

manifiesta y cuaja en el imperio (Alfonso VII), y de su ocaso, siglo y medio después de desaparecido ese imperio. Al final intenta su valoración: la idea imperial surgió "como expresión de una situación de hegemonía" (la de León sobre los reinos vecinos, a comienzos del siglo x) y alcanzó después un carácter nacional. No tuvo la sanción del papa ni aspiró a la universalidad; sin embargo, opuso una barrera al imperio "universal" romano-germánico.—M. F. A.

P. LONGÁS, "Carta puebla de Quicena", pp. 397-400.—Publica, con un brevísimo comentario histórico, este documento de 1266.—M. A. V.

J. A. MARAVALL, "Sobre el concepto de monarquía en la Edad Media española", pp. 401-417.—"A los dos factores del concepto aristotélico de monarquía —singularidad personal y rectitud de fin— [se añaden en la Edad Media] otros dos: pluralidad de partes y reunión de las mismas". En España, la palabra *monarquía* aparece por vez primera en 1110, en un diploma de Alfonso I. La idea se hace realidad en el siglo xv.—M. A. V.

*Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Tomo 6 (C. S. I. C., Madrid, 1956); 666 pp.

C. BRUNEL, "Sur la version provençale de la relation du voyage de Raimon de Perillós au Purgatoire de saint Patrice", pp. 3-21.—Del único relato hispánico original sobre el Purgatorio de San Patricio, escrito en catalán por el Vizconde de Perillós hacia 1400, existen dos versiones provenzales: la de Tolosa y la de Auch; esta última, descubierta hace poco, es de gran interés lingüístico para la comprensión del relato original.—P. O. DE L.

J. DE CASTRO NUNES, "A propósito duma forma romance introduzida em alguns manuscritos salustianos da Real Biblioteca del Escorial", pp. 23-29.—En dos mss. del siglo xv se lee *Catelina* en vez de *Catilina*; esta disimilación denuncia la mano de un copista español.—M. A. V.

I. FRANK, "Un opuscul de piété provençal du xiv<sup>e</sup> siècle", pp. 31-64.—Escrupulosa edición de una anónima versión marsellesa del *Planctus Mariae* atribuido a San Bernardo, obrita muy popular en la Edad Media (y en la cual se inspiró Gonzalo de Berceo). Precede a la edición un detallado estudio lingüístico.—A. A.

E. LORENZO, "Dos notas sobre la morfología del español actual", pp. 65-76.—Llama la atención 1) sobre ciertos esquemas anómalos de plural (*bóers, soviets, memorándums*. . .), y 2) sobre la abundancia de sustantivos femeninos terminados en -o (*foto, dinamo* [en México, *el dinamo*], *soprano, modelo, NATO, Gestapo*, etc.).—J. M. L. B.

R. OLBRICH, "Über die Herkunft der übersteigernden Vergleichsform in der spanischen Umgangs- und Volkssprache", pp. 77-103.—Mientras la comparación con *quomodo* es, por más original y sencilla, la más general en muchas lenguas, el español prefiere las comparaciones hiperbólicas. De este tipo son, en el lenguaje popular andaluz, casi todas las comparaciones adjetivas; las verbales emplean ambas formas, pero unas tienen carácter modificador ("duerme como un seporro") y las otras subrayan la intensidad de la acción ("corre más que un gargo"). Olbrich estudia la distribución de ambos tipos de comparación en el resto de la Península, en Italia y sobre todo en Francia. Insiste en que la comparación hiperbólica romance procede del comparativo elativo latino (o sea que nada tiene que ver con la "psicología" del pueblo español); su actual área de difusión corresponde a la zona de romanización más temprana y que estuvo en contacto con los centros culturales latinos; en España se limitaba antes a la lengua culta —cita del *Quijote*—, y sólo más tarde se extendió a la popular.—M. F. A.

C. PEMÁN, "Sobre la traducción de la onomástica personal griega", pp. 105-

110.—Para que al lector moderno no se le escapen los matices que el lector griego percibía en los nombres propios, habría que traducirlos y explicarlos; no basta, por ejemplo, transcribir escuetamente *Talia*:  $\Theta\acute{\alpha}\lambda\epsilon\iota\alpha$  significaba “como adjetivo, ‘ópima [sic], abundante’; como sustantivo conteniendo [sic] la misma idea, ‘festín’”; así, pues, convendría añadir en la traducción: “la de los Festines ópimos” [sic].—A. A.

J. M. PIEL, “Sobre a formação dos nomes de mulher medievais hispano-visigodos”, pp. 111-150.—Estudio lingüístico-histórico de 260 nombres femeninos de origen germánico, tomados de documentos españoles y portugueses. Piel señala el hecho curioso de que estos nombres abundan más durante la Reconquista que en la época visigótica. Analiza sucesivamente los de dos temas (*Erme-gundia*, *Vistr-ili*, *Leode-sinda*), los formados con suñijo (*Trud-ilo*, *Gond-ina*) y los de un tema (*Euva*, *Godó*, *Teoda*).—M. T.

M. SANCHÍS GUARNER, “Factores históricos en los dialectos catalanes”, pp. 151-186.—Con muchos razonamientos, trata de probar que, contra lo asentado por Griera, la diferenciación dialectal del dominio catalán (inclusive en las zonas francesa, insular y valenciana) se debe fundamentalmente a los distintos sustratos étnicos de la antigüedad, y que los acontecimientos políticos de la Reconquista no tuvieron sino una influencia secundaria.—J. M. L. B.

W. C. ATKINSON, “On Aristotle and the concept of lyric poetry in early Spanish criticism”, pp. 189-213.—Aristóteles estableció el principio de la *mimesis* como “esencia de toda poesía”, pero nada dijo sobre la naturaleza o los fines de la lírica. Despistados por su silencio, los preceptistas italianos del Renacimiento rebajaron la *mimesis* al plagio de los autores consagrados. Tampoco los diez principales preceptistas españoles (detenidamente estudiados por Atkinson desde este punto de vista) logran definir el carácter distintivo de la poesía lírica; tampoco ellos se liberan de la tiranía aristotélica. De ahí que Cascales condene a Góngora, más que por otra cosa, por su falta de conformidad al “precepto” de Aristóteles. Es interesante la comparación entre el Brocense y Herrera en cuanto comentaristas de un poeta lírico (Garcilaso): el primero, catedrático ante todo, sigue aferrado a la teoría de la *mimesis*; Herrera, en cambio, poeta a su vez, se muestra libre de la sujeción a Aristóteles e intuye la autonomía de la poesía lírica castellana.—A. A.

M. BAQUERO GOYANES, “El entremés y la novela picaresca”, pp. 215-246.—Después de comparar los tipos, los asuntos y el tono de estos dos géneros literarios, el autor llega a la conclusión de que “el entremés es un género flexible que permite realizar... la sátira de carácter amplio y abstracto”: podría ser, por consiguiente, el “eslabón preciso” entre la novela picaresca (*Buscón*, *Guzmán*, etc.) y las sátiras escritas en un marco narrativo (*Sueños*, *Diablo cojuelo*, etc.).—E. S. S. P.

M. A. BUCHANAN, “The glove and the lions”, pp. 247-258.—Estudio de la hazaña de don Manuel de León (el que sacó de la leonera el guante de una dama) a través de la literatura española y sus ecos en autores extranjeros (Brantôme, Bandello, Schiller, Leigh Hunt, Browning, etc.). La anécdota, considerada de origen cortesano por Menéndez Pelayo, se ha convertido en tema folklórico en Inglaterra, Escocia y ciertas regiones de los Estados Unidos (Kentucky).—E. S. S. P.

D. CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, “Un romance histórico de Alfonso XI”, pp. 259-285.—La rebelión de Hernán Rodríguez, prior de la orden de San Juan (1328), que determinó la caída del privado Álvaro Núñez Osorio, se relata en el romance viejo núm. 69 (y 69a) de la *Primavera* de Wolf; el romance es, por consiguiente, anterior a los que giran en torno a don Pedro I, y el monarca a que se alude en las versiones conservadas debe ser Alfonso XI y no Pedro el Cruel, como se ha venido creyendo.—J. M. L. B.

C. CLAVERÍA, “Notas sobre el significado y fortuna de *El caballero determi-*

nado", pp. 287-311.—Los españoles de la corte de Carlos V tuvieron que sentirse influidos por el espíritu borgoñón del emperador. El poema de Olivier de la Marche simbolizaba a la perfección el espíritu caballeresco, moralizante y obsesionado por la idea de la muerte que caracterizaba a los borgoñones [sentimientos también absolutamente acordes con el espíritu y la literatura medievales de España]. La traducción castellana de Hernando de Acuña difundió por la Europa renacentista los viejos temas medievales de *Le chevalier délibéré*.—J. M. L. B.

J. M. CHACÓN Y CALVO, "El tema de la «soledad» en los orígenes de la poesía en Cuba", pp. 313-325.—Breve estudio de este tema en las poesías publicadas en el *Papel periódico de La Habana* (a partir de 1790).—J. M. L. B.

G. DÍAZ-PLAJA, "Una aportación al estudio de la técnica escénica tradicional", pp. 327-337.—Poco se sabe de los aspectos técnicos del teatro español antiguo (escenarios, tramoyas, etc.). De ahí el interés del ms. 1139 de la Biblioteca Central de Cataluña, que contiene cerca de cincuenta obras, acompañadas a menudo de indicaciones técnicas. Díaz-Plaja estudia una de esas obras, la *Consueta del rey Asnero*, que, además de exigir un número determinado de "cadafals" o escenarios y algo de "utilería", da indicaciones sobre el movimiento escénico de los personajes.—M. A. V.

M. GARCÍA BLANCO, "D. Alonso de Paradinas, copista del *Libro de buen amor*", pp. 339-354.—Recoge diversos datos sobre la vida de este personaje, extraídos en su mayoría de la *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, de Francisco Ruiz de Vergara, y comenta los principales rasgos dialectales —leonesismos— de su copia del poema de Juan Ruiz.—J. M. L. B.

F. LÁZARO, "Sobre la dificultad conceptista", pp. 355-386.—A fines del siglo XVI y comienzos del XVII se intensifica en España el culto de la metáfora, cuyas diversas formas (comparación, alegoría, enigma, etc.) se reducen al *concepto*. Para Gracián, es "concepto" la reunión (cuanto más inesperada, mejor) de dos objetos, mediante una operación del entendimiento. A diferencia del "concepto", la *agudeza verbal* "no va tras el objeto, sino tras su imagen lingüística" (y esta afición al equívoco "parece una constante del gusto nacional"). Todo ello conspira contra la claridad; sin embargo, los conceptistas no son propiamente oscuros ("dificultad, en los conceptos o en las voces, vencible por cualquiera: tal fue el ideal de una gran masa de ingenios, hacia 1600"); por eso hay que distinguir entre la dificultad conceptista de un Ledesma o un Cáncer, poetas de éxito *popular*, y la dificultad no conceptista de un Carrillo o un Jáuregui, que es simple afán de distinción *aristocrática*. En Quevedo hay grandes dificultades conceptuales y verbales, pero esto se debe sólo a "la acumulación e intensificación de recursos formales del conceptismo ambiente". El arte de Góngora, finalmente, "supone un colosal esfuerzo conceptista de transformismo y mutación"; "Góngora se liga por una importante vena al organismo total del arte coetáneo", pero ahonda y extrema esta tendencia hasta producir un arte esotérico; su poesía es "una aventura hacia lo recóndito". [En este excelente estudio sólo se echa de menos una referencia a la poesía barroca de otros países europeos. Será útil, por ejemplo, tener en cuenta el artículo de J. A. Mazzeo en *RR*, 42 (1951), 245-255].—A. A.

F. LÓPEZ ESTRADA, "La epístola de Jorge de Montemayor a Diego Ramírez Pagán", pp. 387-406.—Esta epístola —escrita quizá "en los últimos años de la vida del poeta", y publicada en la *Floresta* de Ramírez Pagán (1562)— es a la vez un poema extraordinario y un valioso documento humano: arroja luz sobre los sentimientos más íntimos de Montemayor, y demuestra que la "idealización" pastoril de la *Diana* no obedece a un afán convencional de "huir de la vida", sino que es expresión de una honda actitud vital, de un sincerísimo aborrecimiento de la corte y los cortesanos.—A. A.

E. OROZCO DÍAZ, "Poesía tradicional carmelitana", pp. 407-446.—Es indudable que en la poesía de San Juan de la Cruz, además del influjo de Garcilaso —a través de la versión a lo divino de Sebastián de Córdoba—, hay una esencial influencia de la poesía tradicional (popular y culta), adecuada al canto, característica de los conventos carmelitanos. Siguiendo el ejemplo de Santa Teresa, compusieron coplas y romances espirituales las madres María de San José, Ana de San Bartolomé y Ana de Jesús, y fray Francisco de Yepes, hermano de San Juan. Es muy posible también que a través de esos cantos carmelitanos le llegara al santo incluso la estrofa preferida —la lira— y el tipo de verso. En esta floración poético-musical de los carmelitas tuvo que influir mucho el gusto por el canto propio de la orden franciscana (Jacopone da Todi, fray Ambrosio Montesino) y también de los jerónimos (fray Hernando de Talavera).— J. M. L. B.

A. PÉREZ GÓMEZ, "Miscelánea cidiana", pp. 447-463.—1) "Un romance del Cid" (el romance "De las ganancias del Cid / señores, no hayáis codicia" sólo se conocía por una cita de Francisco Santos, 1671; Pérez Gómez añade dos nuevos testimonios: el de Pedro de Padilla, 1583, y el de la *Flor de romances* de 1578); 2) "Ximena a lo divino" (un romance de Ximena, "aplicado" al misterio de la Inmaculada Concepción, en un centón piadoso de 1619); 3) "Para un Romancero del Cid" (33 adiciones al Romancero de C. Michaëlis de Vasconcelos); 4) "Romances del Cid en el teatro clásico"; 5) "Sobre la primera edición del Romancero de Escobar" (la edición más antigua que se conoce es de Alcalá, 1614; pero hay testimonios seguros de otras ediciones anteriores; la primera fue seguramente la de Burgos, por Felipe de Junta, 1593).—A. A.

E. PUJALS, "El momento cumbre de los teatros inglés y español", pp. 465-505.—Paralelos y divergencias que se observan entre sus respectivos "períodos de formación" y luego entre Shakespeare y Lope de Vega y los contemporáneos y sucesores de estas dos figuras máximas.—M. A. V.

J. ROMEU FIGUERAS, "Sobre una canción tradicional catalana: *Els estudiants de Tolosa*", pp. 507-545.—Esta canción, basada en un hecho histórico, nació probablemente de una narración juglaresca. Se conocen versiones francesas e italianas. Su carácter épico-lírico y su forma métrica de 8 + 8 parecen indicar la existencia de un género poético análogo al romance castellano, aunque independiente de él.—P. O. DE L.

X. DE SALAS, "El Giorgione en Gracián", p. 547-556.—Gracián pondera la "traça" de un "ingenioso pintor" que, gracias a diversos espejos, logró retratar a la vez los cuatro "perfiles" —anterior, posterior, derecho e izquierdo— de un hermoso personaje. Ese pintor es el Giorgione, y el dato procede seguramente de las *Vidas* de Vasari.—E. S. S. P.

J. L. VARELA, "Un capítulo del ossianismo español: Eduardo Pondal", pp. 557-590.—Mínucioso estudio de la obra del "bardo" gallego desde el punto de vista de la influencia abrumadora de Ossián. Sin embargo, es posible hablar también de la "originalidad" de Pondal: así, la preocupación por la fama póstuma o el culto de los antepasados proceden ciertamente de Ossián, pero en el gallego se funden con circunstancias personales: su condición de célibe y su misión de "poeta al servicio de la patria gallega".—E. S. S. P.

A. ZABALA, "Alusión de Lope de Vega a unos supuestos amores valencianos", pp. 591-609.—¿De qué amoríos fue fruto el hijo de Lope que se llamó en el siglo Fernando Pellicer y que a los quince años se hizo franciscano en un convento de Valencia? Para contestar esta pregunta, Zabala interpreta ingeniosa y plausiblemente un texto poético en que no se esperarían confidencias autobiográficas: la versión de la fábula de Júpiter y Calisto (Ovidio, *Metamorfosis*) intercalada en el *Laurel de Apolo*; Lope es allí Júpiter; Calisto, llamada curiosamente "la ninfa pellicer" (Ovidio dice *pellice* 'concubina'), es

la desconocida a quien sedujo el poeta; Juno es Juana de Guardo y Lucina (epíteto de Juno) es Lucinda (Micaela de Luján). Esta *liaison* amorosa no ocurrió en Valencia, sino seguramente en Toledo.—M. A. V.

M. ALMAGRO, "Calamocha y el Poyo del Campo (Teruel) en relación con el Cid Campeador", pp. 613-630.—La existencia del puente romano de Calamocha (del cual se ofrecen fotos) permite suponer la de un ramal de la vía romana de Zaragoza a Valencia. Se comprenden, así, las razones estratégicas que tuvo el Cid para acampar en el Poyo del Campo, desde donde dominaba el puente.—P. O. DE L.

E. BENITO RUANO, "Huéspedes del Imperio de Oriente en la corte de Alfonso X el Sabio", pp. 631-645.—Sobre los viajes de Balduino II (emperador latino de Constantinopla), de la emperatriz María y del príncipe Felipe (1263/66), y sobre los proyectos de casar a este último con Berenguela, hija de Alfonso X.—E. S. S. P.

M. DEFOURNEAUX, "Louis VII et les souverains espagnols. L'énigme du pseudo-Alphonse", pp. 647-661.—Sobre el matrimonio del soberano Capeto con la hija de Alfonso VII de Castilla, sus proyectos de "cruzada" en España y sus relaciones (no siempre fáciles de precisar) con Ramón Berenguer de Barcelona, Alfonso II de Aragón y el impostor que se hacía pasar por Alfonso el Batallador.—P. O. DE L.

EUGENIO COSERIU, *La geografía lingüística*. Universidad de la República, Montevideo, 1956; 47 pp. (*Publicaciones del Departamento de Lingüística*, 11).

Dentro de los estrechos límites de este folleto, nos ofrece su autor una explicación magistral de esa relativamente joven disciplina lingüística. En las 40 páginas de texto se hace un resumen apretado, abundante en ideas y enseñanzas, de los orígenes, procedimientos, finalidades, resultados y dificultades de la geografía lingüística. Coseriu enumera las distintas clases de mapas lingüísticos usados actualmente, las etapas y propósitos de la investigación, las condiciones geográficas dentro de las cuales se desarrollan los hechos idiomáticos, las ventajas que ofrecen los atlas lingüísticos sobre los léxicos dialectales particulares, y los descubrimientos metodológicos y de detalle realizados gracias a esta ciencia. Y aún reserva espacio para hacer una historia, breve pero sustanciosa, de la geografía lingüística, a partir de los precursores de Gilliéron (Leibniz, J. Schmidt, Schuchardt, Ascoli, Weigand, etc.) hasta llegar a la escuela neolingüística de Bartoli, nacida al calor de los métodos geográficos, y para hacer una jugosa exposición de los criterios y procedimientos seguidos en los principales atlas lingüísticos: el monumental de Francia, obra maestra de Gilliéron, el de Italia y Suiza debido a Jaberg y Jud, el sardo de Bottiglioni, el rumano de Pușcariu, el catalán de Griaer y otros menos importantes. No es necesario decir que en esta densa monografía encontrarán los estudiantes, y aun los especialistas, orientaciones seguras para mejor comprender los fundamentos de la geografía del lenguaje, y para conocer el estado actual de esta ciencia, cuyos hallazgos interesan por igual a la dialectología, a la filología diacrónica y a la lingüística general.— J. M. LOPE BLANCH.

EUGENIO COSERIU, *Logicismo y antilogicismo en la Gramática*. Montevideo, 1957; 22 pp. (*Publicaciones del Departamento de Lingüística*, 12).

Es en verdad sorprendente la documentación que el autor utiliza en este breve ensayo, a lo largo del cual hace —con su peculiar penetración— un examen de los principales errores en que incurre la Gramática lógica, sin dejar de